

FAX . 318.53.87.

"LA VANGUARDIA", PARA Lluís Foix.

LAS CENIZAS DE GRAMSCI

José Agustín Goytisolo

Desde 1891, año en el que nació en Ales, junto a Cagliari, hasta 1937, fecha de su muerte en Roma, van cuarenta <sup>y seis</sup> años, de los cuales pasó Antonio Gramsci once años como huésped forzoso de diversas cárceles, para morir, prácticamente solo, a los pocos días de ser liberado.

Su nombre era mítico no sólo entre los comunistas italianos sino además entre los antifascistas y también entre la gente de izquierda de buena parte de Europa, y ese mito le siguió hasta después de su muerte y llega hasta hoy día.

A finales de los cincuenta y durante los años sesenta, yo viajaba mucho a Italia, y en Milán, Florencia y Roma tenía buenos amigos. Yo sabía parte de la vida de Gramsci, de su paso por el Partido Socialista, en donde, con Togliatti y Tasca, había fundado el periódico L'ordine nuovo, de su alejamiento de ese partido y de la Fundación del P.C.I. en 1921, y de la creación del portavoz comunista L'unità, pocos años después, y de sus actividades hasta ser detenido en 1926, bajo la acusación de atentar contra el fascismo. Y ahí terminaba mi corta erudición, brevemente adobada por algún artículo o ensayo sobre algún aspecto de su obra.

Debo confesar que, pese a ser yo un compañero de viaje del P.C.E. y de conocer a varios dirigentes comunistas italianos, como Rossana Rossanda, Renato Guttuso, Mario Spinella, Mario Alicata, Ernesto Treccani, Antonello Trombadori y muchos otros, no había leído nada escrito por el propio Gramsci. Fue la emoción de un largo y bellísimo poema de Pier Paolo Pasolini, titulado Las cenizas de Gramsci, pues Pasolini, en política y en otras muchas cosas, era un heterodoxo siempre,

579B

la que me movió a leer las obras de Gramsci. Me hice regalar, ya que por aquel tiempo, y más que duró, no andaba yo muy sobrado de dinero -ustedes ya me entienden- me hice regalar, decía, sus Cuadernos de la cárcel. Mi admiración fue casi un pasm cuando vi el número de estos cuadernos: El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce; Los intelectuales y la organización de la cultura; Notas sobre Maquiavelo; El Risorgimento; Literatura y vida nacional; El pasado y el presente, y creo que me dejó alguno. una sorpresa

Era para mí encontrarme con una persona, Gramsci, que, siendo comunista, fue, desde siempre, antiestalinista; que no estaba de acuerdo con la dogmática división de la sociedad por clases; que mostró su horror y rechazo ante la expulsión de Trotski (!si hubiera conocido su final!); que se indignó cuando Togliatti incorporó en concepto soviético de clase contra clase en pleno auge del fascismo, sin ocurrírsele que para derrotar a los fascistas se tenía que formar un frente más amplio; que se opuso a que fuesen llamados traidores los socialistas y los socialdemócratas, e così via...

Fue después de leer a Gramsci cuando empecé a pensar que algunos de mis amigos italianos eran togliattistas, es decir, dogmáticos puros y duros; y que los otros, con los que mejor me entendía, los más abiertos y flexibles, eran que seguían el pensamiento gramsciano.

Pedí entonces otros libros de Gramsci, y leí sus Escritos juveniles, de notable interés para conocer su posterior trayectoria, y sus terribles Cartas desde la cárcel. Me obsesionaba aquel hombre que representaba la lucidez frente a la cerrazón y a la sinrazón. Aún estando en la cárcel, parecía molestar a algunos de sus compagi, y no solamente a los que estaban libres, sino incluso a ciertas personas que estaban presas con él.

Aquí tenemos algo parecido a ese final, pero más sórdido: me refiero al caso Joan Comorera, fundador del PSUC, que murió en el penal de Burgos, casi ciego y sin ayuda de sus camaradas. Pero esta es otra historia que alguien debe escribir, y desde dentro del que fue su partido.